

SOBRE VICTORIA DE LOS ÁNGELES

Publicado en www.mundoclasico.com

el 09/02/2009 como comentario a un artículo de Julio Andrade Malde

¡Doña Victoria! Recuerdo con mucho cariño un recital compartido con Nicolai Gedda que ofreció, ya mayor, en el madrileño Teatro de la Zarzuela el 28 de marzo de 1992. Había viajado en autobús toda la noche desde La Coruña para asistir; no podía perdermelo, pues habría sido la única ocasión en mi vida.

Si el recital había resultado emocionante, no lo fue menos lo que vi y escuché en su camerino, mientras esperaba mi turno para firmar un autógrafo: allí estaba ella junto a su hijo, un joven que le decía: "mamá, mañana nos vamos para Barcelona." Doña Victoria, con la mayor dulzura que he podido escuchar en una madre, le contestó más o menos con estas palabras: "sí, hijo, mañana vamos. Espera un momentito, que estoy atendiendo a estos señores." Aquellas palabras, para mí, también fueron Música; la Música de su vida. Sin ánimo de insistir demasiado, no sé si me emocionó más aquella escena o el recital en sí. Existe un CD en cuya portada aparece ella junto a su hijo, y que lleva por título "Lucero mío". Si quien lea estas líneas conoce el CD al que me refiero, entenderá por qué digo esto. Tal humanidad no podía sino reflejarse en sus interpretaciones de una manera muy especial. Su nobleza en el canto, su sencillez a la hora de transmitirnos la Música que llevaba dentro de sí, le llevaban a unos resultados que no puedo sino definir de la manera siguiente: cuando cantaba un "lied" o una canción de concierto, parecía que hablaba; en ópera, parecía que cantaba una canción de concierto, sin perder en ningún momento una pizca de emoción.

Comparto las palabras de D. Julio Andrade Malde cuando afirma que Doña Victoria "recuerda mucho a Alfredo Kraus", otro cantante al que admiro y he admirado siempre. ¡Y qué decir de su versión de la "Bachiana Brasileira Nº.5 de Villa-Lobos! Toda la primera parte o "Aria (Cantilena)" según la partitura, ese largo melisma ("vocalismo" en la partitura) sobre "A" es, en su interpretación, la transfiguración de una tímbrica auténticamente instrumental. Todo lo dicho anteriormente denota una personalidad muy especial, en la que la verdadera sensibilidad del músico camina de la mano de una técnica que tal parece que no existe, dada la naturalidad de su canto; queremos entender que ambas características tienen como denominador común una educación exquisita y una amplia cultura.

La versatilidad de su repertorio, así como los valores que he intentado esbozar en estas líneas, sitúan a Doña Victoria de los Ángeles en la línea de las (y los)cantantes verdaderamente universales que nuestro país ha aportado a la Historia de la Lírica. Es un mérito a tener en cuenta para las presentes y futuras generaciones de cantantes, a los que animo a aprender de ella, de Doña Victoria. Este es un espacio dedicado a Victoria de los Ángeles, pero no puedo dejar de mencionar a una persona que fue compañera y amiga suya. Su carrera como cantante fue breve, ya que se retiró a los 45 años, pero merece una valoración como otra de las "cantantes verdaderamente universales que nuestro país ha aportado a la Historia de la Lírica": me refiero a Doña Inés Rivadeneira. Desde sus clases en Madrid sigue engrandeciendo el legado de los grandes. Por cierto, ella tuvo en Alfredo Kraus a otro de sus grandes amigos. De los Ángeles, Rivadeneira, Kraus... son, a mi entender, algunos de "los que cantaron... y cantarán".